

Gracián y la querrela entre jesuitas y jansenistas

Claudia Ruiz

¿C ómo aproximarnos a la terrible lucha desatada entre jesuitas y jansenistas? y ¿cómo establecer un punto de referencia entre Gracián y la conciencia francesa del momento? Conciliación peligrosa, aunque no del todo imposible. Peligrosa, ya que nos obliga a forzar ciertos acontecimientos para plegarnos a nuestro objetivo. Sin embargo, al mismo tiempo, nos permite conocer un aspecto capital en la historia de la nación francesa y española. Este será un punto de partida para acercarnos a ciertos sucesos del momento que configurarán una visión muy particular sobre el mundo. Basta citar un pasaje de *La Hora de Todos* de Quevedo para adentrarnos en tal conflicto. Dice éste, en boca de un interlocutor español que discute con tres franceses en el texto ya mencionado:

“Y ahora veo que los franceses sois los piojos que comen a España por todas partes y que, venis a ella en figura de bocas abiertas, con dientes de peines y muelas de aguzar; y creo que su comezón no se remedia con rascarse, sino que antes crece, haciéndose pedazos con sus propios dedos. Yo espero en Dios que he de volver presto, y he de advertir que no tiene otro remedio su comezón sino espulgarse de vosotros y condenaros a muerte de uña. Pues ¿qué diré de los peines, pues con ellos nos habéis introducido las calvas, porque tuviésemos algo de Calvino sobre nuestras cabezas? Yo haré que España sepa estimar sus ratones, y su caspa y su moho, para que vais a los infiernos a gastar fuelles y ratoneras (XXXI)”¹.

pasaje ilustrativo que nos obliga a recordar que el conflicto entre jesuitas y jansenistas no fue únicamente un problema interno francés de índole religioso, sino un conflicto que concernía tanto a la nación francesa como a la nación española y que no podía pasar inadvertido por Gracián. Prueba de ello es que, dos años antes de su muerte, apareció en España una versión traducida al latín de *Les Provinciales* por un misterioso Gracián Cordero originario de Burgos. Benito Pelegrín da a entender que este supuesto traductor no puede ser más que nuestro jesuita Baltasar Gracián, quien había padecido en carne propia todas las presiones que suscitó dentro de la Compañía la publicación del texto de Pascal².

¹ Quevedo. *Op. cit.* p. 275.

² Pelegrín. *Ethique et esthetique du baroque.* p. 29.

La aparición de *Les Provinciales* desató, entre la enorme cantidad de adversarios de los jesuitas, una avalancha de acusaciones contra la moral relajada de los miembros de la Compañía. ¿Cómo entender ese odio encarnizado de Pascal contra sus adversarios? Las causas son múltiples. Mundano, convertido por una revelación divina, se transformará en el primer defensor de los jansenistas luchando contra la corrupción del mundo encarnada por los jesuitas. Nacido en el seno de una familia acomodada, desde muy temprana edad entrará en contacto con los círculos científicos del momento, mantendrá lazos muy fuertes con Roberval, redactará un tratado de física e inventará la primera máquina matemática, precursora de la máquina calculadora. No obstante, sin abandonar sus trabajos científicos, vivirá preocupado por la corrupción universal de la naturaleza humana. Dos acontecimientos importantes en su vida, antes de la “noche de fuego”, determinarán su postura radical contra los jesuitas y su antipatía visceral hacia éstos. Cuenta Jean Lacouture que:

“Une querelle de savants l’avait en effet opposé, en 1647-1648, à un physicien jésuite plus ou moins cartésien, le père Noël (...) qui, en désaccord avec ses opinions sur le vide, ce qui était son droit, l’avait fait vilainement accuser par ses confrères de Montferrand de s’être approprié au cours de ses travaux sur le vide, des découvertes dues à Torricelli. C’était s’en prendre à la fois de sa compétence et à son honneur: et il était homme à ne tolérer ni l’une ni l’autre imputation. Le médiocre Noël, ce faisant, n’engageait pas la Compagnie; mais notre auvergnat fit d’autant mieux l’amalgame que dans son esprit, il n’était pas de bassesse que l’on ne pût imputer aux jésuites... (plus tard) en 1651, le père Jean de Brisacier avait produit un libelle intitulé Le Jansenisme Confondu, condamné d’ailleurs par l’archevêque de Paris, dans lequel il traitait les religieuses de Port-Royal, la mère Angélique et bientôt Jacqueline Pascal..., ‘de vierges folles, désespérées, impenitentes, asacramentaires, incommuniantes, phantastiques’”³.

Estos dos acontecimientos, en apariencia sin importancia, lastimarán su orgullo a tal grado que seis años después su venganza será tan grande que con un solo texto pondrá a temblar a todos los miembros de la Compañía. Gracián, por ejemplo, tendrá los peores problemas con las autoridades jesuíticas tiempo después de que aparezca el texto de Pascal. Cuenta Batllori que “el P. general Goswin

³ Lacouture. *Les jésuites. Une multibiographie*. T. I, Trad. En efecto, una querrela entre sabios lo había enfrentado en 1647-1648 con un físico jesuita más o menos cartesiano, el padre Noel (...) quien, al estar en desacuerdo con sus opiniones sobre el vacío, y estaba en su derecho, lo había acusado con cierto desprecio ante sus colegas de Montferrand de haberse apropiado, en el curso de sus trabajos sobre el vacío, de descubrimientos atribuidos a Torricelli... Era negar, a la vez, su competencia y su honra: y él no era un hombre que tolerara, ni una ni otra imputación. El mediocre Noel, al hacer esto, no comprometía a la Compañía; pero nuestro auvernés, hizo tan bien la amalgama en su mente que no había bajeza que no le atribuyera a los jesuitas... (más tarde), en 1651, el padre Jean de Brisacier redactará un libelo intitolado *El jansenismo confundido*, condenado además por el arzobispo de París, en el cual trataba a las religiosas de Port-Royal, a la madre Angélica y pronto a Jacqueline Pascal, de ‘vírgenes locas, desesperadas, impenitentes, asacramentarias, sin comunión, fantosias’”.

Nickel hubo de gobernar la universal Compañía en momentos muy difíciles, cuando —eran los tiempos de Pascal— las acusaciones de laxismo y de inseguridad de doctrina, surgían por doquier. Se comprende pues la rigidez de su gobierno, que además se sobreponía a un temperamento nórdico inflexible y recio, muy distinto del bondadoso meridional Muzio Vitelleschi⁴. Así, se entiende por qué Gracián tuvo tantas fricciones dentro de su congregación y por qué pidió, hacia el final de su vida, un cambio de orden religiosa. Además Batllori afirma que a nivel personal las relaciones de Gracián con dicho provincial eran un tanto extrañas, ya que al mismo tiempo que éste apreciaba los trabajos apostólicos de aquél, despreciaba sus escritos, que no conocería y le decía “quan merecidas tenía las penitencias”⁵.*

Volviendo al asunto de la guerra jesuítico-jansenista debemos señalar que cualquier ataque contra la Compañía de Jesús, viniendo de Francia se traducía en un ataque a la ortodoxia y a la moral propuesta por los jesuitas, pero al mismo tiempo, significaba un ataque feroz contra la política hegemónica española. El término “jansenista” se empleaba en ese momento para designar a los partidarios de la doctrina de la predestinación (epígonos de los reformistas) pero también para designar a cualquier adversario de la Compañía. España, por su parte, gozó de cierto jansenismo oficial, encarnado en la persona de Juan de Palafox, quien más tarde sería arzobispo de la ciudad de Puebla de los Angeles. Gracián lo cita y lo alaba en dos de sus obras —*El Discreto* y *La Agudeza*— pero, después de la lucha que entabló Palafox contra los jesuitas, que lo haría tan famoso en Francia, Gracián ya no lo mencionará más⁶. Incluso este odio de los jesuitas hacia la figura de Palafox se prolongará después de su muerte cuando se le intentará beatificar, oponiéndose rotundamente la Compañía a esto.

¿Cómo llegó a manos de Gracián el texto de Pascal? En primer lugar, probablemente, por la enorme permeabilidad que existía en la frontera pirenaica. En segundo lugar, por la guerra de Cataluña que se prolongó de 1640 hasta 1659, un año después de la muerte de Gracián. Sin embargo, existe un dato muy interesante en el texto de Benito Pelegrín *Ethique et esthétique du baroque* que responde, de manera convincente, a esta interrogación. Pelegrín señala que uno de los proveedores de libros de Lastanosa, mecenas y editor de Gracián, el célebre Filhol, era de Toulouse, así como su jardinero. Es probable que, gracias a estos contactos tan directos con territorio francés, Gracián estuviera al día de cuanto sucedía al otro lado de los Pirineos y conociera las reacciones que estaba acarreado en Francia la publicación de *Les Provinciales*. Texto que ridiculizaba, hasta límites inimaginables, a la orden a la que él pertenecía. Además Lastanosa era muy amigo de Gastón de Orléans, quien mantenía lazos muy

⁴ Batllori. *La vida alternante de Baltasar Gracián en la Compañía de Jesús*. p. 46-47.

⁵ *Ibidem*. p. 49

* Asimismo en el texto de Coster aparece una carta de éste dirigida a cierta autoridad madrileña de la Compañía en donde justifica la severidad de los castigos impuestos a Gracián, diciendo: “Esta reclusión es un medio necesario y una justa defensa de nuestra Compañía, a la que estamos obligados en conciencia quienes somos sus superiores” p. 69.

⁶ Coster. *Baltasar Gracián*, p. 122.

estrechos con el monasterio de Port-Royal, seno del jansenismo. Entonces sería extraño pensar que Gracián se mantuviera al margen de lo que estaba sucediendo porque incluso, durante la guerra de Cataluña participó activamente al lado del duque de Nochera, en el sitio de Lérida, confesando a los soldados franceses moribundos e interrogando a los prisioneros. La guerra de Cataluña había acarreado complicaciones no sólo para la monarquía española, ya que los catalanes se habían aliado a los franceses y sólo reconocían como rey a Luis XIII, sino también para la provincia jesuítica de Aragón ya que el rey Felipe IV se había quejado de que la Compañía de Jesús había apoyado poco su causa. Los ataques y las presiones para los jesuitas venían ahora de todos lados. El tiempo glorioso de la Compañía comenzaba a quedarse atrás, así como también quedaba atrás la fuerza política de la nación española. Estamos ya muy lejos del año 1610 en que fue asesinado Enrique IV de Francia por un fanático. Dicho acto:

“No fue impulsado por oscuras maquinaciones de los jesuitas ni del gobierno de Madrid. Sin embargo, es cierto que aquí (en España) fue recibido con satisfacción porque, el borbón, nunca amigo de España, estaba preparando la guerra contra los habsburgos. Los disturbios que sucedieron a su muerte colocaron de nuevo a Francia en una posición débil. La reina viuda, Maria de Médicis, buscó el apoyo de España contra los protestantes y contra la turbulenta nobleza. Hasta 1618 planeó sobre Europa indiscutida la Hegemonía española”⁷.

Hegemonía que duraría hasta finales del año 1660. Después España no sólo no podrá soñar en conquistas, sino que será incapaz de defender por sí sola sus posesiones. El caso de Cataluña es un ejemplo muy claro de dicha situación. Barcelona había sido siempre un lugar peligroso para la monarquía e incluso para los jesuitas, ya que era un centro de publicación muy importante. Su proximidad con la frontera francesa la convertía en una zona de peligro ya que servía de filtro a una serie de ideas, sobre todo religiosas, que circulaban en Alemania, Suiza y Francia. Los jesuitas habían intentado varias veces evangelizar la zona que comprende Nîmes y Montpellier, enviando a Regis hacia estos lugares. La reconquista de Cataluña sobre los franceses había sido considerada como una cruzada ya que la herejía, según éstos, se predicaba abiertamente en Barcelona. Caso típico de herejía en regiones muy cercanas a la provincia de Cataluña fue el de Miguel Servet, médico español y teólogo protestante que, un siglo antes del que nos ocupa, negó el dogma de la trinidad y el de la divinidad de Jesucristo. Para escapar de la Inquisición tuvo que refugiarse en Ginebra. Afirma Le Brun que:

“Le médecin humaniste ...fut même dénoncé à la demande de Calvin, à l'inquisition catholique de Lyon. Lorsque Servet qui était depuis des années

⁷ Domínguez Ortiz. *Historia de España III. El antiguo régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. p. 371.

*en correspondance avec Calvin put s'enfuir et se rendre à Genève, il fut reconnu pendant un sermon de Calvin qu'il était venu entendre et arrêté. Le procès fut mené énergiquement par Calvin et Servet fut brûlé en 1553*⁸.

Un siglo después la Iglesia Católica, defendida por los jesuitas continuará luchando por conformar una sola unidad, en la que el Papa sea el único dirigente con autoridad para fijar la doctrina y ciertas jerarquías. El monasterio de Port-Royal, en pleno siglo XVII, constituirá un gran obstáculo para tal propósito. Pascal, defensor del convento donde su hermana había hecho sus votos, se negaba a aceptar incondicionalmente la voluntad papal. Incluso se había atrevido a decir que el Concilio de Trento estaba muy por encima del Papa, ya que quienes habían configurado las líneas directrices de éste habían sido los jesuitas, y contra la voluntad de éstos lanzará un ataque feroz en la décima octava carta del texto ya mencionado. Dice éste:

*"Ce fut (...) en vain (dit-il aux jésuites), que vous obtîntes contre Galilée ce décret de Rome qui condamnait son opinion touchant le mouvement de la terre. Ce ne sera pas cela qui prouvera qu'elle demeure en repos".*⁹

¿Dónde se encuentra entonces la discrepancia fundamental entre los jesuitas y los jansenistas? Reside sobre todo en lo que concierne a la salvación divina. Los jansenistas pensaban que el hombre sólo puede salvarse gracias a un favor gratuito de Dios y no al esfuerzo humano. Tesis inspirada de San Agustín que afirma que el pecado original, al haber corrompido radicalmente la naturaleza del hombre, no deja en éste la posibilidad de obtener por méritos propios su salvación. La gracia es entonces independiente de nuestros méritos o deméritos naturales. El mismo San Agustín, que establecerá toda su doctrina moral a partir de la visión del mal del cristianismo, reconocerá en sus *Confesiones*: "No era yo el que causaba aquella destrucción y pena mía, sino el pecado que habitaba en mí, para castigo de otro pecado cometido más libremente, y del que yo participaba por ser hijo de Adán"¹⁰. Incluso en su célebre texto *La Ciudad de Dios* San Agustín plantea que las pasiones que corroen al hombre fueron desencadenadas por la primera voluntad humana, la de Adán, quien víctima de su soberbia se ha preferido a sí misma sobre la divinidad. Cabe entonces insertar aquí la noción del libre albedrío defendida por los jesuitas. Si en cuestiones de moral los jansenistas eran partidarios de tesis muy rigurosas: la predestinación, la gracia eficaz, la corrupción heredada de Adán, etc., volcándose sobre el laxismo de las costumbres y la deformación de ciertos principios del cristianismo, su blanco favorito será la Compañía

⁸ Le Brun. *Nouvelle Histoire de l'Eglise. Réforme et Contre-Réforme*. p. 115. Trad. "El médico humanista... fue denunciado, a petición de Calvino, ante la Inquisición católica de Lyon. Cuando Servet, quien mantenía desde hacía años correspondencia con Calvino, pudo huir y llegar a Ginebra, fue reconocido y arrestado durante un sermón de Calvino, a quien había ido a escuchar. El proceso fue llevado energicamente por Calvino y Servet fue quemado en 1553".

⁹ Pascal. *Op. cit.* p. 376, Trad. "Fue (...) en vano, (les dice a los jesuitas), que obtuviesen contra Galileo ese decreto de Roma que condenaba su opinión referente al movimiento de la tierra. Eso no servirá para probar que ésta permanece sin moverse".

¹⁰ San Agustín. *Las Confesiones*. p. 242.

de Jesús, promotora de una actitud y de una moral más complacientes cuyas tesis estarán inspiradas en la visión del teólogo jesuita Molina y de los casuistas. Los jesuitas defenderán la libertad absoluta de la libertad humana, incluso frente a la inefable eficacia de la gracia divina de tal forma que, según su punto de vista, Dios coopera o participa en todas las acciones del hombre, pero las acciones humanas sólo dependen de quien las realiza. Doctrina, a su vez, inspirada del monje irlandés Pelagio quien, en pleno siglo IV, planteó una tesis afirmando que el hombre es libre de obtener su salvación en función de las obras que lleva a cabo gracias a la "buena naturaleza" otorgada por el Señor. En todo esto el papel de la gracia se reduce a una mera asistencia o participación divina, mientras que cualquier iniciativa debe forzosamente proceder de la voluntad del hombre. Pelagio tuvo que enfrentarse más tarde con San Agustín quien refutó y contradujo la propuesta pelagiana. Sin embargo, tal propuesta será recuperada por los jesuitas oponiéndose rotundamente a tesis contrarias.

"Dès avant la publication de l'Augustinus, les jésuites tintèrent d'en faire interdire l'impression en invoquant un décret du Saint-Office de 1611 qui prescrivait de ne plus rien publier sur la grâce et le libre arbitre sans l'autorisation expresse du Saint Siège"¹¹*

No debemos olvidar que por estas fechas los jesuitas celebraban el primer centenario de la fundación de su Compañía y realizaban, con cierto orgullo, la revisión de todo el trabajo llevado a cabo, temiendo que cualquier sacudida de viejas polémicas pudiera causarles ciertos problemas, ya que tesis como las de los jansenistas minimizaban la base central de su propuesta ascética. Además, los jesuitas, durante un buen tiempo, habían gozado del privilegio de ser confesores de reyes y príncipes. Decisiones políticas de gran relevancia se tomaban en los confesionarios así como también se analizaban situaciones de desequilibrio político, como fue el caso de Aliaga. Apunta Leopold von Ranke que:

"Aliaga dejaba llegar a oídos del Rey quejas de los eclesiásticos. 'La miseria del pueblo es culpa de Lerma, ¡Cómo será posible la prosperidad con un reino católico que hace las paces con los herejes y que concede la soberanía a los herejes rebeldes!' El rey era accesible precisamente por el lado de la religión. Por él le atacaron Fray Juan de Santa María, recoleto y el hermano Jerónimo, un jesuita (...) en inteligencia con Aliaga lograron fluir sobre el rey"¹².

La lista de jesuitas, confesores de reyes, es bastante amplia y no quisiéramos detenernos en esto sino sólo hacer patente que Gracián fue confesor si no de reyes

* Obra póstuma de Jansenio, obispo de Ypres, condenada por el papa en 1643. Documento que sirvió para desatar la lucha entre jesuitas y jansenistas.

¹¹ Le Brun. *Op. cit.* p. 292, Trad. "Desde antes de la publicación del *Augustinus* los jesuitas intentaron prohibir la impresión de este documento, invocando un decreto del Santo Oficio del año 1611 que prescribía no permitir la publicación de textos sobre la gracia y el libre albedrío sin la autorización expresa de la Santa Sede".

¹² Von Ranke. *La monarquía española de los siglos XVI y XVII*, p. 88-89.

y príncipes sí del virrey de Aragón que además era su amigo desde que había sido trasladado del Colegio de Huesca al de Zaragoza entre 1639 y 1640. De este privilegio se valió para que durante este breve tiempo las autoridades jesuíticas lo dejaran en paz¹³. Pero sólo por muy poco tiempo, porque después su posición dentro de la congregación será menos estable, al grado que llegue incluso a rebelarse “contra la mediocridad cultural que le rodea”¹⁴. Por ello, no debe descartarse la opinión propuesta por Pelegrín que deja entrever que el misterioso traductor al latín del texto de Pascal, *Les Provinciales* no es otro sino Baltasar Gracián. Texto que aparece en el momento en que nuestro jesuita ya ha solicitado la transferencia a otra orden religiosa. Momento también en que Gracián ha publicado clandestinamente la tercera parte de *El Criticón*. Obra que por estar tan impregnada de desencanto y de una aguda visión pesimista sobre el mundo aproxima a Gracián con los círculos jansenistas de la época. Como sería el caso del salón de la marquesa de Sablé, amiga y colaboradora de La Rochefoucauld, quien, partidaria de la propuesta jansenista, construirá su casa dentro del convento de Port-Royal. Pero dejemos por un momento la parte anecdótica del problema jesuítico-jansenista y pasemos ahora a la obra de Gracián y de La Rochefoucauld que ilustrarán claramente las posiciones defendidas por cada una de las posturas antagónicas ya mencionadas. Aspecto que nos obliga a preguntarnos ¿por qué la concepción de Gracián sobre el hombre y su forma de des-plazarse en el mundo, tan opuesta a la concepción y propuesta del hombre de La Rochefoucauld se hará tan célebre y se difundirá en toda Europa gracias a dicho salón de corte totalmente jansenista?

125

OBRAS CITADAS

Batllori, Miguel. *La vida alternante de Baltasar Gracián en la Compañía de Jesús*. Roma, Michele Pisani, 1949.

Coster, Adolphe. *Baltasar Gracián*. Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1947.

Domínguez-Ortiz, Antonio. *Historia de España. El antiguo régimen. Los Reyes Católicos y los Austrias*. T. III, Madrid, Alianza Universidad, 1973.

Lacouture, Jean. *Les jésuites. Les conquérants*. Paris, Seuil, 1991.

Le Brun, Jacques. *Nouvelle Histoire de L'Eglise. Réforme et Contre-Réforme*, Paris, Seuil, 1987.

Pascal, Blaise. *Les Provinciales*, Paris, Armand Colin, 1970.

Pelegrín, Benito. *Ethique et esthétique du baroque*, Actes Sud, Hubert Nyssan, 1895.

Quevedo, Francisco de. *La hora de todos y la fortuna con seso*, Madrid, Cátedra, 1987.

San Agustín. *Las confesiones*, México, Espasa-Calpe, 1985.

von Ranke, Leopold. *La monarquía española de los siglos XVI y XVII*. México, Leyenda, 1946.

¹³ Batllori. *Op. Cit.* p. 27.

¹⁴ *Ibidem.* p. 39.